

NIKOLAS JASPERT

MOVILIDAD Y RELIGIOSIDAD MEDIEVAL
EN LOS REINOS PENINSULARES,
ALEMANIA Y EN PALESTINA

GRANADA
2020

COLECCIÓN HISTORIA

Director: Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada).

Consejo Asesor: Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Antonio Caballos Rufi no (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).



© NIKOLAS JASPERT.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

ISBN: 978-84- . Depósito legal: GR./ .

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada.

Telfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • web: editorial.ugr.es

Maquetación: CMD. Granada.

Diseño de cubierta:

Imprime:

Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDO

NOTA INTRODUCTORIA	9
---------------------------	---

MOVILIDAD

CATALUÑA Y JERUSALÉN EN EL SIGLO XI: TESTAMENTOS, PIEDAD Y CONECTIVIDAD TRANSMEDITERRÁNEA... ..	13
UN VESTIGIO DESCONOCIDO DE TIERRA SANTA: LA VERA CREU D'ANGLESOLA	75
PEREGRINOS GALLEGOS A PALESTINA Y LAS RELACIONES ENTRE LOS CABILDOS DE COMPOSTELA Y JERUSALÉN EN EL SIGLO XII.	95
CORPORATIVISMO EN UN ENTORNO EXTRAÑO: LAS COFRADÍAS DE ALEMANES EN LA CORONA DE ARAGÓN.	119
LOS ALEMANES Y LA GUERRA DE GRANADA: PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN, DIFUSIÓN	143

RELIGIOSIDAD

HISTORIOGRAFÍA Y LEGITIMACIÓN CAROLINGIA. EL MONASTERIO DE RIPOLL, EL PSEUDO-TURPÍN Y LOS CONDES DE BARCELONA..	183
CARLOMAGNO Y SANTIAGO EN LA MEMORIA HISTÓRICA CATALANA	213
LA REFORMA AGUSTINIANA: UN MOVIMIENTO EUROPEO ENTRE 'PIEDAD POPULAR' Y 'POLÍTICA ECLESIASTICA'... ..	243
EL PERFIL TRASCENDENTAL DE LOS REYES ARAGONESES, SIGLOS XIII AL XV: SANTIDAD, FRANCISCANISMO Y PROFECÍAS..	289

SANTOS AL SERVICIO DE LA CORONA DURANTE EL REINADO DE
ALFONSO EL MAGNÁNIMO (1419-1458)... .. 329

LISTA DE PUBLICACIONES 349

NOTA INTRODUCTORIA

Los artículos aquí reunidos representan una selección de trabajos que han sido publicados en lengua castellana en el transcurso de los últimos 20 años. Solo uno de ellos ha sido traducido al español expresamente para esta publicación. A pesar de sus diferencias de contenido, de metodología o de enfoque, estos diez textos se dejan agrupar en dos apartados: el primero dedicado a la movilidad medieval en un triángulo formado por la Península Ibérica, el Imperio Germánico y los Estados Cruzados de Levante; y un segundo dedicado a la historia de las órdenes religiosas y la espiritualidad latino-cristiana medieval. Necesariamente, otros textos y temas han tenido que ser excluidos de esta colección. Los lectores y las lectoras de este libro pueden informarse —si lo desean— sobre otras de mis inquietudes académicas consultando la lista de publicaciones incluida al final de este tomo. Muchos de los trabajos allí reunidos fueron publicados en alemán y son de difícil lectura para la gran mayoría de los españoles. No pocos de ellos tratan de la historia peninsular; estos textos están marcados en la lista de publicaciones con un asterisco (*). Muchos otros en cambio son más accesibles, pues están publicados en la lengua franca del mundo actual, en inglés. Además, varios han sido escritos en catalán, y quedan algunos artículos publicados en su día en castellano que no han sido incluidos en esta colección por no tratar sobre movilidad o religiosidad medieval.

Alguna vez se me ha preguntado cómo llega un medievalista alemán a dedicarse a la historia medieval de la Península Ibérica. En mi caso, puedo nombrar cuatro factores que han sido decisivos, cuatro influencias duraderas. Primero, tuve la gran suerte de tener un maestro académico explorador e intelectualmente abierto durante los estudios que cursé en la Libre Universidad de Berlín. Se llamaba Kaspar Elm y murió el 5 de febrero de 2019. Él aceptó e incluso me animó para que escribiera una tesis de licenciatura sobre la historia peninsular medieval, un tema que me apasionaba en aquel entonces a causa de la segunda influencia marcante: viajes que me llevaron a España y Portugal y estancias largas allí

durante los años 80 y 90 —no hay nada mejor para conocer la historia de un país que vivir en él. Pude pasar varios años especialmente en Madrid y en Barcelona, períodos que han marcado mi trayectoria como investigador, pero también mi biografía personal. Aquí entra el tercer factor decisivo, puede que sea el más influyente de todos: en 1981, conocí a la que sería mi futura esposa, Montse, durante un viaje a Italia. Aunque ya tenía claro que quería cursar estudios de filología hispánica, esta relación de amor con una catalana seguramente habrá ayudado para que mi pasión por la historia peninsular no haya disminuido con el tiempo. La cuarta influencia decisiva ha sido sin duda el vivo, duradero y estimulante contacto y el intercambio intelectual con colegas en diferentes partes del Estado español. Estos encuentros, frutos de viajes de archivo, participaciones en congresos y visitas a las bibliotecas, me han marcado al igual que la lectura de los muchos frutos académicos salidos de un campo de investigación tan fecundo como el medievalismo peninsular. *Pars pro toto* quisiera resaltar la relación amistosa con Rafael Peinado en Granada, al cual agradezco de corazón su interés en publicar esta colección de artículos con la Editorial Universidad de Granada. Y desde luego, doy las gracias a Purificación Fernández, Clara Isabel Lorca González y a los otros colaboradores de la editorial por su gran esfuerzo y excelente trabajo. Quisiera dedicar este libro a los tres grupos mencionados: a los maestros, a los y las colegas y a mi familia.

MOVILIDAD

CATALUÑA Y JERUSALÉN EN EL SIGLO XI: TESTAMENTOS, PIEDAD Y CONECTIVIDAD TRANSMEDITERRÁNEA *

ABSTRACT

This article analyses an unusually large and generally ignored corpus of private charters: namely, testaments from eleventh-century Catalonia, some of them as yet unedited, that make reference to an upcoming or consumated pilgrimage to Jerusalem. The documents provide rare information about the testators' social, financial and spiritual circumstances. They not only open a window to the mindset of medieval men and women, but also enable us to discern changes of devotion over time. An analysis of the pilgrims' declared goals reveals the paramount importance of Christ's Sepulchre during the larger part of the eleventh century, whereas the town of Jerusalem gained momentum as an «attractor» already prior to the First Crusade. Similarly, a growth of penitential anxieties can be discerned in the second half of the century. The documents analysed in this article therefore substantiate the narrative sources generally used to study pre-crusade pilgrimage. They also demonstrate that Catalonia in the eleventh century was an area much more closely connected to Jerusalem and Palestine both by land and by sea than hitherto thought. Veneration to the holy sites was strengthened by the construction and dedication of churches and chapels, the transfer of relics as well as by other material and mnemonic devices. As a result, the call to the First Crusade did not go unheard in eastern Iberia.

* * *

La conquista de Jerusalén por un ejército de guerreros cristianos el 15 de julio de 1099 y el posterior establecimiento del Reino Latino de Jerusalén marcaron un punto decisivo en la historia de las peregrinaciones: por primera vez, los cristianos latinos gobernaban la ciudad de David, y rápidamente un gran número de colonos y mercaderes europeos se trasladaron a Palestina. Esto, a su vez, facilitó la comunicación entre la Europa Latina y el Levante y aumentó la conectividad a través del Mediterráneo, incluidas las peregrinaciones cristianas. El número de hombres y mujeres que emprendieron el arduo viaje por mar o por tierra aumentó

* Traducción de: «Pilgrimage to Jerusalem in Eleventh-Century Catalonia. New Sources on the Preconditions of the First Crusade», en: *Crusades 14* (2015), pp. 1-49.

considerablemente, como muchos estudios han demostrado¹. En cambio, resulta mucho más difícil captar, analizar y cuantificar las peregrinaciones a Jerusalén en el período anterior a la Primera Cruzada². Hay varias fuentes narrativas que proporcionan información sobre viajes individuales y en grupo. Las más conocidas son las que relatan las peregrinaciones llevadas a cabo por el abad Ricardo de Verdún (Abad de Saint-Vanne)

1. R. RÖHRICHT, *Deutsche Pilgerreisen nach dem Heiligen Lande*, Innsbruck, 1900 (reimp. Aalen, 1967). J. WILKINSON; J. HILL; W. F. RYAN, *Jerusalem Pilgrimage 1099-1185*, London, 1988; S. DE SANDOLI, *Itinera Hierosolymitana Crucesignatorum, saec. XII-XIII: textus Latini cum versione Italica*, vol. 2, Jerusalem, 1978-80; P. A. SIGAL, «Le pèlerinage de Terre sainte aux XII^e et XIII^e siècles», en M. REY-DELQUÉ (ed.) *Les Croisades. L'Orient et l'Occident d'Urbain II à Saint Louis 1096-1270*, Milano, 1997, pp. 168-75; A. GRABOIS, *Le pèlerin occidental en Terre sainte au Moyen Âge*, Paris, 1998, pp. 38-45; C. MORRIS, *The Sepulchre of Christ and the Medieval West: From the Beginning to 1600*, Oxford, 2005, pp. 180-253. Este artículo es una versión actualizada de N. JASPERT, «Eleventh-Century Pilgrimage from Catalonia to Jerusalem: New Sources on the Foundations of the First Crusade», *Crusades* 14 (2015), pp. 1-48. Muchas gracias a Viktor Gottesmann, Laura Miquel Milian, Montserrat Pascual Sucarrat y Rebekka Wetzel por su ayuda.

2. L. LALANNE, «Des pèlerinages en terre sainte avant les croisades», *Bibliothèque de l'École des Chartes* 7 (1845), pp. 1-31, particularmente pp. 12-23, 27-31. R. RÖHRICHT, «Die Pilgerfahrten nach dem Heiligen Lande vor den Kreuzzügen», *Historisches Taschenbuch* 5/5 (1875), pp. 321-96, particularmente pp. 345-55, 389-96; E. R. LABANDE, «Recherches sur les pèlerins dans l'Europe des XI^e et XII^e siècles», *Cahiers de Civilisations Médiévale* 1 (1958), pp. 159-69, 339-47. S. RUNCIMAN, «The Pilgrimages to Palestine before 1095», en K. M. SETTON, *A history of the Crusades*, vol. 1, Madison, 1969, pp. 68-80; J. WILKINSON, *Jerusalem Pilgrims before the Crusades*, Warminster, 1977, p. 404, enumera diez textos del siglo XI; B. S. BACHRACH, «The Pilgrimages of Fulk Nerra, Count of the Angevins, 987-1040», en T. F. X. NOBLE; J. J. CONTRENI (eds.) *Religion, Culture, and Society in the Early Middle Ages: Studies in Honor of Richard E. Sullivan*, Kalamazoo, 1987, pp. 205-29; R. A. LANDES, *Relics, Apocalypse, and the Deceits of History: Ademar of Chabannes, 989-1034*, Cambridge, 1995, pp. 154-58; GRABOIS, «Le pèlerin occidental» *op. cit.*, pp. 35-38; J. RILEY-SMITH, *The First Crusaders, 1095-1131*, Cambridge, 1997, pp. 28-33; J. FRANCE, «Le rôle de Jérusalem dans la piété du XI^e siècle», en M. BALARD; A. DUCCELLIER (eds.), *Le partage du monde: échanges et colonisation dans la méditerranée médiévale*, Paris, 1998, pp. 151-62, particularmente pp. 154-57; M. McCORMICK, «Les pèlerins occidentaux à Jérusalem, VIII^e-IX^e siècles», en A. DIERKENS; J.-M. SANSTERRE (eds.), *Voyages et voyageurs à Byzance et en occident du VI^e au XI^e siècle*, Genève, 2000, pp. 289-306; D. JACOBY, «Bishop Gunther of Bamberg, Byzantium and Christian Pilgrimage to the Holy Land in the Eleventh Century», en L. M. HOFFMANN; A. MONCHIZADEH (eds.), *Zwischen Polis, Provinz und Peripherie: Beiträge zur byzantinischen Geschichte und Kultur*, Wiesbaden, 2005, pp. 267-85; C. MORRIS, *The Sepulchre of Christ and the medieval West from the beginning to 1600*, Oxford, 2005, pp. 134-79; M. GABRIELE, *An Empire of Memory: the Legend of Charlemagne, the Franks, and Jerusalem before the First Crusade*, Oxford, 2011, pp. 79-93; V. TÜRCK, *Christliche Pilgerfahrten nach Jerusalem im früheren Mittelalter im Spiegel der Pilgerberichte*, Wiesbaden, 2011, pp. 97-105; próximamente E. M. RICHENHAGEN, *Schon stehen wir in Deinen Toren, Jerusalem (Ps. 122,2). Pilgerwesen und Jerusalem bild am Vorabend des Ersten Kreuzzuges*, Paris, 2019.

en 1027, por Lietbert de Cambrai en 1054 y particularmente la llamada «Peregrinación alemana» de 1064³. Pero las fuentes narrativas que relatan estos viajes son artefactos culturales que presentan una interpretación de lo que podría haber ocurrido, proporcionando una visión teológica a las motivaciones del viajero y dando cifras claramente exageradas de hasta 12.000 participantes en el caso de la «peregrinación alemana»⁴.

Estas crónicas y textos hagiográficos deben ser complementados por otro material menos literario que pueda proporcionar nuevos conocimientos sobre la vida, la mentalidad y las intenciones de los peregrinos de la alta Edad Media. Documentos privados del siglo XI a menudo cumplen estas condiciones mejor que las fuentes narrativas, ya que proporcionan información sobre la identidad de los individuos, así como sobre su contexto social y económico. De este modo, ofrecen unos datos relativamente fidedignos que incluso pueden servir para estudios prosopográficos. Dicho esto, los documentos también presentan sus propios problemas⁵: a menudo fueron escritos por un amanuense y no por el emisor, por lo que es difícil decir de quién es la voz que estamos escuchando; además estos

3. *Vita Altmanni episcopi Pataviensis*, ed. W. WATTENBACH, MGH SS 12, Hannover, 1856, pp. 226-43, particularmente p. 230; *Annales Altahenses maiores*, ed. W. VON GIESEBRECHT; E. L. B. VON OEFELE, MGH SRG 4, Hannover, 1891, pp. 66-71; *Vita Lietberti episcopi Cameracensis. Auctore Rodulfo monacho Sepulcri Cameracensis*, ed. A. HOFMEISTER, MGH SS 30/2, Hannover, 1934, pp. 838-66; W. SCHRÖDER, *Kleinere deutsche Gedichte des 11. und 12. Jahrhunderts. Nach der Auswahl von Albert Waag*, Tübingen, 1972, vol. 1, pp. 1-26; *Ademar Cabannensis, Chronicon* 3.47-48 y 3.65-67, ed. P. BOURGAIN, CCCM 129, Turnhout, 1999, pp. 166-68 particularmente pp. 184-87; E. JORANSON, «The Great German Pilgrimage of 1064-1065», en L. J. PAETOW (ed.), *The Crusades and Other Historical Essays Presented to Dana C. Munro*, New York, 1928, pp. 3-43; H. FREYTAG, «Ezzos Gesang und die Jerusalemwallfahrt von 1064/65», en F. STAAB (ed.), *Auslandsbeziehungen unter den salischen Kaisern. Geistige Auseinandersetzung und Politik*, Speyer, 1994, pp. 41-64 (con debate en pp. 65-67); E. ROTTER, «Mohammed in Bamberg: Die Wahrnehmung der muslimischen Welt im deutschen Reich des 11. Jahrhunderts», en A. HUBEL; B. SCHNEIDMÜLLER (eds.), *Aufbruch ins zweite Jahrtausend. Innovation und Kontinuität in der Mitte des Mittelalters*, Ostfildern, 2004, pp. 283-344, particularmente pp. 314-20.

4. Se dice que Lietberto de Cambrai viajó con 3.000 compañeros, la peregrinación alemana supuestamente reunió 7000 o incluso 12000 personas: *Vita Lietberti episcopi Cameracensis*, 31, p. 854; *Annales Altahenses maiores*, p. 66. Véase JACOBY, «Bishop Gunther of Bamberg», *op. cit.*, pp. 274-75, particularmente pp. 278-79.

5. M. G. BULL, *Knightly Piety and the Lay Response to the First Crusade: The Limousin and Gascony 970-1130*, Oxford, 1993, pp. 15-16, particularmente pp. 179-91; M. G. BULL, «The Diplomatic of the First Crusade», en J. PHILLIPS (ed.), *The First Crusade: Origins and Impact*, Manchester, 1997, pp. 35-54; H. B. FEISS; C. KONWISER SLACK (eds.), *Crusade Charters: 1138-1270*, Tempe, AZ, 2001, I-XVIII; J. FLORI, «Ideology and Motivations in the First Crusade», en H. NICHOLSON (ed.) *Palgrave Advances in the Crusades*, New York, 2005, pp. 15-36.

textos también siguen unas reglas y tienen ciertas limitaciones, propias de la diplomática medieval. Las categorías discernibles en los documentos no son necesariamente las de la erudición moderna, sino las que les parecían importantes a los hombres y mujeres medievales. Sin embargo, los documentos privados abren una ventana a la mentalidad de peregrinos y cruzados individuales. Al mismo tiempo, estas fuentes proporcionan información sobre las influencias generales que operaron en las mentes de los hombres y sobre la «mentalité» contemporánea, porque muchos documentos —escritos independientemente unos de otros— están marcados por un lenguaje y unas ideas similares, proporcionando así pruebas de las motivaciones que había detrás de las peregrinaciones en el siglo XI.

Existe un tipo de documento cuya redacción a menudo está directamente vinculada a una peregrinación: los testamentos medievales. Estos documentos fueron redactados bajo circunstancias muy concretas que generalmente se señalan en sus cláusulas y narraciones expositivas, la más común de las cuales fue la mala salud del testador o testadora. La segunda razón más frecuente fue un viaje inminente y largo —una expedición militar, un viaje comercial o una peregrinación— que necesariamente conllevaba cierto peligro para el viajero. Por lo tanto, los testamentos de los peregrinos podrían proporcionar información valiosa sobre las motivaciones subyacentes al viaje, más aún cuando generalmente se escribieron antes de que el viajero partiera. Gracias a este hecho no están contaminados por sus experiencias posteriores. Aunque los testamentos son dispositivos por naturaleza, algunas voluntades incluían una breve cláusula expositiva resumiendo el proceso de toma de decisiones del actor y nombrando sus motivaciones. Los documentos públicos en general y los testamentos en particular son, por lo tanto, fuentes particularmente útiles para estudiar la intencionalidad medieval, ya sea de peregrinos o cruzados. Como Marcus Bull ha formulado acertadamente, las cartas «demonstrate how issues of motivation could be central to the production of the record at source»⁶. Esto también es válido para los testamentos del siglo XI y para los documentos relacionados con ellos, como pueden ser las notas sobre su ejecución o los documentos de autenticación⁷.

No hay muchas regiones en Europa que puedan presumir de tener un gran número de documentos privados del siglo XI, menos poseen grandes cantidades de testamentos y todavía menos cuentan con testamentos

6. M. G. BULL, «Views of Muslims and of Jerusalem in Miracle Stories, c.1000-c.1200: Reflections on the Study of First Crusaders' Motivations», en N. HOUSLEY; M. BULL (ed.), *The Experience of Crusading, 1: Western Approaches*, Cambridge, 2003, pp. 13-38, particularmente p. 14.

7. Sobre documentos de autenticación véase abajo, nota 90.

escritos debido a un viaje a Jerusalén. A nivel comparativo, sin embargo, hay una región que es inusualmente afortunada en este sentido: Cataluña, famosa por su excepcional cantidad de documentos originales de los siglos IX al XII, incluidos varios miles de testamentos⁸. Algunos de estos documentos fueron sin duda compuestos en nombre de los peregrinos —la mayoría de ellos antes de sus respectivas partidas, algunos de ellos después de la muerte del testador. Este artículo se basa en un estudio de 90 testamentos recopilados durante un largo período de tiempo, principalmente mediante la inspección sistemática de ediciones de fuentes, a veces también a través de hallazgos en los archivos locales. En términos numéricos, esta base puede no parecer particularmente grande, pero en realidad es excepcional en comparación con otras regiones o incluso reinos como Inglaterra, Francia o Alemania⁹. Compensa con creces el escaso número de crónicas y relatos de viajes procedentes de Cataluña¹⁰.

A primera vista, la relación entre estas fuentes y las cruzadas puede parecer escasa en el mejor de los casos, no solo por razones de cronología. Por ejemplo, la Península Ibérica en general y Cataluña en particular son áreas que supuestamente casi no mantenían vínculos con las cruzadas y con los estados latinos de oriente. Se supone que desde que el Papa Urbano II escribió al clero y a los barones de Cataluña en 1089 y 1096, prohibiéndoles viajar a Jerusalén y exigiéndoles que, en lugar de ello, combatieran a los musulmanes en su propia tierra¹¹, los caballeros en los condados catalanes se habían abstenido de unirse a las cruzadas y se centraron en la llamada «Reconquista»¹². Se dice que el hecho de que la

8. L. McCrank, «Documenting Reconquest and Reform: The Growth of Archives in the Medieval Crown of Aragon», *The American Archivist* 56 (1993), pp. 256-318. Sobre testamentos catalanes véase A. M. Udina i Abelló, *La successió testada a la Catalunya altomedieval*, Barcelona, 1984 y la excelente tesis doctoral, por lástima aun sin publicar, de N. L. Taylor, *The Will and Society in Medieval Catalonia and Languedoc, 800-1200*, PhD dissertation, Harvard University, 1995; próximamente: C. Vogel, *Individuelle und universelle Kontinuitäten. Testamente und Erbverfahren auf der Iberischen Halbinsel im frühen Mittelalter (ca. 500-1000)*, Münster, 2019.

9. Cf., por ejemplo, el suroeste de Francia: Bull, *Knightly Piety and the Lay Response*, *op. cit.*, pp. 208-217; Aragón: J. Pavón Benito, «El testamento, un símbolo de la 'peregrinatio'», *Anuario de estudios medievales* 34 (2004), pp. 31-50, particularmente pp. 38-41 (12 documentos); y la extensa lista en Röhricht, «Die Pilgerfahrten nach dem Heiligen Lande vor den Kreuzzügen», *op. cit.*, pp. 389-96.

10. A. Homs Guzmán, «Relats de pelegrinatge a Terra Santa en llengua catalana: un camí de set gegles», *Analeccta sacra Tarraconensia* 76 (2003), pp. 5-44.

11. Sobre esto infra, notas 84, 86.

12. J. Richard, *Histoire des croisades*, Paris, 1996, p. 414: «[...] Espagne, peu touchée par les croisades, mais non étrangère au pèlerinage»; cf. R. Fletcher, «Reconquest and Crusade in Spain c. 1050-1150», *Transactions of the Royal Historical Society, Fifth*

Iglesia prometiera repetidamente a los combatientes en Palestina y en la Península Ibérica indulgencias idénticas¹³ contribuyó a la aparente ausencia de castellanos, leoneses, portugueses, aragoneses y catalanes en Tierra Santa, y, de hecho, hasta la nefasta campaña liderada por Jaime el Conquistador en 1269, no había grandes contingentes ibéricos en las cruzadas¹⁴. Sin embargo, varios obispos ibéricos participaron en el Concilio de Clermont en noviembre de 1095 y¹⁵, significativamente, varios papas a comienzos del siglo XII consideraron necesario repetir la prohibición contra la gente de más allá de los Pirineos que participaban en las cruzadas¹⁶.

De hecho, la llamada de Clermont no pasó desapercibida en la Península Ibérica¹⁷. Las noticias del Concilio de Clermont y del sermón

Series 37 (1986), pp. 31-47, particularmente p. 43: «In the light of this, we might look for incipient crusading consciousness in Spain from about the third decade of the twelfth century. And we are not disappointed». Sobre el término «Reconquista» y su carrera ver también J. F. O'CALLAGHAN, *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Philadelphia, 2002, pp. 1-22; N. JASPERS, «Reconquista. Interdependenzen und Tragfähigkeit eines wertekategorialen Deutungsmusters», en A. FIDORA; M. TISCHLER (eds.), *Christlicher Norden – Muslimischer Süden. Ansprüche und Wirklichkeiten von Christen, Juden und Muslimen auf der Iberischen Halbinsel im Hoch- und Spätmittelalter*, Münster, 2011, pp. 445-65; C. LALIENA CORBERA, «Holy War, Crusade and Reconquista in recent Anglo-American Historiography about the Iberian Peninsula», *Imago temporis. Medium Aevum*, 9 (2015), pp. 109-122; L. GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, «Reconquista and Crusade in the Central Middle Ages. A Conceptual and Historiographical Survey», en T. K. NIELSEN; I. FONNESBERG-SCHMIDT (ed.), *Crusading on the edge: ideas and practice of crusading in Iberia and the Baltic Region, 1100-1500* (Outremer, 4), Turnhout, 2016, pp. 55-89.

13. N. JASPERS, «Frühformen der geistlichen Ritterorden und die Kreuzzugsbewegung auf der Iberischen Halbinsel», en K. HERBERS (ed.), *Europa in der späten Salierzeit. Kolloquium zu Ehren von Werner Goetz*, Stuttgart, 2001, pp. 91-117, particularmente pp. 102, 104-08.

14. R. RÖHRICHT, «Der Kreuzzug des König Jacob I. von Aragonien (1269)», *Mitteilungen des Österreichischen Instituts für Geschichte* 11 (1890), pp. 372-96; E. MARCOS HIERRO, *Die byzantinisch-katalanischen Beziehungen im 12. und 13. Jahrhundert unter besonderer Berücksichtigung der Chronik Jakobs I. von Katalonien-Aragon*, Munich, 1996; C. DE AYALA MARTÍNEZ, «Reflexiones en torno a la cruzada aragonesa de 1269», en J. DE LA VILLA (ed.), *Dona Ferentes homenaje a F. Torrent*, Madrid, 1994, pp. 17-26; E. MARCOS HIERRO, «La croada a Terra Santa de 1269 i la política internacional de Jaume I», en M. T. FERRER MALLOL (ed.), *Jaume I: commemoració de viii centenari del naixement de Jaume I*, vol. 1, Barcelona, 2011, pp. 509-22.

15. R. SOMERVILLE, «The Council of Clermont (1095) and Latin Christian Society», *Archivum Historiae Pontificiae* 12 (1974), pp. 55-90, particularmente pp. 64-65, 71-73.

16. BULL, *Knightly Piety and the Lay Response*, *op. cit.*, pp. 108-10; JASPERS, «Frühformen der geistlichen Ritterorden», *op. cit.*, p. 104.

17. Cf. sobre esta temática: M. F. DE NAVARRETE, «Españoles en las Cruzadas», *Memorias de la Real Academia de la Historia* 5 (1817), pp. 37-205, particularmente pp. 44-67; J. GUDIOL, «De peregrins i peregrinatges religiosos Catalans», *Analecta sacra Tarra-*

del Papa cruzaron los Pirineos junto con los obispos que participaron en el evento. Otros se reunieron con el Papa y presenciaron las llamadas a la cruzada emitidas por éste durante el viaje al sur de Francia que hizo en las semanas posteriores al concilio. A principios de julio de 1096, el Papa pasó varios días en Nimes, donde predicó la cruzada y se reunió con al menos ocho altos prelados ibéricos: los arzobispos de Toledo y Tarragona, los obispos de Girona, Elne y Burgos, y los abades de Cuixà, Banyoles y Ripoll¹⁸. Además, el legado papal y predicador Amado de Burdeos viajó a Aragón durante este período¹⁹. También deben tenerse en cuenta los vínculos feudales o familiares transpirenaicos, como aquéllos entre Aquitania y Aragón o Toulouse y Cerdanya. Un ejemplo de estos vínculos es el caso de Guillem Jordà, conde de Cerdanya, que luchó en compañía de su tío y señor feudal, Ramón de Tolosa. Tras la muerte de este último en 1105, llegó incluso a liderar las tropas provenzales, y murió

conensia 3 (1927), pp. 93-119; A. UBIETO ARTETA, «La participación navarro-aragonesa en la primera cruzada», *Príncipe de Viana* 28 (1947), pp. 357-83; A. RODRIGUEZ GONZÁLEZ, «Galicia y los Santos Lugares en el medioevo», *Compostellanum* 2 (1957), pp. 207-17; J. I. FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, «Documentos sobre peregrinos gallegos a Jerusalén en la Edad Media», *Estudios Mindonienses* 7 (1991), pp. 405-21; BULL, *Knightly Piety and the Lay Response*, *op. cit.*, pp. 97-98; N. JASPERS, *Stift und Stadt. Das Heiliggrabpriorat von Santa Anna und das Regularkanonikerstift Santa Eulàlia del Camp im mittelalterlichen Barcelona, 1145-1423*, Berlin, 1996, pp. 69-79; N. JASPERS, «Pro nobis, qui pro vobis oramus, orate: Die Kathedralskapitel von Compostela und Jerusalem in der ersten Hälfte des 12. Jahrhunderts», en P. CAUCCI VON SAUCKEN (ed.), *Santiago, Roma, Jerusalén. III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 1999, pp. 187-212; S. BARTON, «From Tyrants to Soldiers of Christ: The Nobility of Twelfth-Century León-Castile and the Struggle against Islam», *Nottingham Medieval Studies* 44 (2000), pp. 28-48; JASPERS, «Frühformen der geistlichen Ritterorden und die Kreuzzugsbewegung», *op. cit.*, *passim*; P. JOSSEAND, *Eglise et pouvoir dans la péninsule ibérique: les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*, Madrid, 2004, pp. 583-609; P.-V. CLAVERIE, «La dévotion envers les lieux saints dans la Catalogne médiévale», en D. COULON; C. OTTEN-FROUX; P. PAGÈS; D. VALÉRIAN (eds.), *Chemins d'outre-mer. Études d'histoire sur la Méditerranée médiévale offertes à Michel Balard*, Paris, 2004, pp. 127-37; B. Z. KEDAR, «Iberia y el reino franco de Jerusalén», *Ad Limina*, 8 (2017), pp. 39-61.

18. A. BECKER, *Papst Urban II. (1088-1099): Der Papst, die griechische Christenheit und der Kreuzzug*, Stuttgart, 1988, pp. 452-53.

19. A. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, p. 251, doc. 30 (1097); C. LALIENA CORBERA, *La formación del estado feudal: Aragón y Navarra en la época de Pedro I*, Huesca, 1996, p. 308; L. VONES, «Legation und Konzilien. Der päpstliche Legat Richard von Marseille und die konziliare Tätigkeit auf der Iberischen Halbinsel», en K. HERBERS; F. LÓPEZ ALSINA; F. ENGEL (eds.), *Das begrenzte Papsttum: Spielräume päpstlichen Handelns*, Berlin, 2013, pp. 213-36, particularmente p. 233.

poco después a manos de un asesino²⁰. Otro ejemplo es el de Gerard, conde de Rosellón, que participó en la conquista de Jerusalén, regresó a casa y volvió a partir hacia Palestina, donde también fue asesinado²¹. Algunos tomaron la cruz, pero nunca salieron de la Península Ibérica: en 1100, el rey Pedro I de Aragón se convirtió en *crucesignatus* poco después de que su suegro, Guillermo de Aquitania, partiera hacia Jerusalén. Aunque al final permaneció en su reino, algunos años después dio el nombre de «Júslivol» a un pueblo aragonés mientras hacía campaña contra los musulmanes de Zaragoza —una referencia al grito de batalla «Dios lo quiere» de los primeros cruzados (Deus vult – Deus lo vol – Júslivol)²². Claramente, algunos cristianos que luchaban contra ejércitos de musulmanes en la Península Ibérica vieron un paralelismo entre sus actividades y las de los cruzados en el Medio Oriente. También sabemos que individuos del noreste de la Península Ibérica participaron en el movimiento migratorio latino hacia el Levante, como muestra un estudio de la «Regesta Regni Hierosolymitani» de Reinhold Röhricht²³. Individuos catalanes hicieron

20. P. PONSICH, «Les catalans et les croisades», *Perpiniani Archivum* 1 (1995), pp. 69-81, particularmente pp. 71-75; J. BLASI SOLSONA, *Els oblidats comtes de Cerdanya (798-1117)*, Sant Vicenç de Castellet, 1999, pp. 231-235; CLAVERIE, «La dévotion envers les Lieux saints», *op. cit.*, pp. 129-130. El conde fue bien recordado en la historiografía catalana: *Gesta Comitum Barcinonensium: textos llatí i català*, ed. L. BARRAU DIHIGO; J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, p. 35, y *Gestes dels comtes de Barcelona i reis d'Aragó: text llatí i traducció = Gesta comitum Barchinone et regum Aragonie*, ed. S. M. CINGOLANI; R. ÁLVAREZ MASALIAS, Santa Coloma de Queralt, 2012, pp. 92-93; *Les Gesta Comitum Barchinonensium («versió primitiva»), la Brevis Historia i altres textos de Ripoll*, ed. S. M. CINGOLANI, Valencia, 2012, pp. 140-141; ver el título del testamento de Guillem Jordà en el famoso cartulario de los condes de Barcelona del siglo XII, el Liber Feudorum Maior – *Liber Feudorum Maior. Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón*, ed. F. MIQUEL ROSELL, vol. 2, Barcelona, 1945, pp. 207-208, doc. 694: *Ierosolimam adiit et ibi inimicos crucis Christi expugnando, subiugando et eorum terras destruendo ac nomen Christi ampliando*.

21. *Guitardus comes Rusconensibus redux ex peregrinatione Hierosolimitana interficitur*. P. DE MARCA, *Marca Hispanica sive limes hispanicus hoc est geographica et historica descriptio Cathalonie*, Paris, 1688, col. 484; M. COLL I ALENTORN, «La llegenda de Girard de Roselló i Catalunya», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 31 (1965/66), pp. 73-81; RILEY-SMITH, *The First Crusaders*, *op. cit.*, p. 208.

22. UBIETO ARTETA, «Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra», *op. cit.*, pp. 113-16, doc. 6; BULL, *Knightly Piety and the Lay Response*, *op. cit.*, p. 96; LALIENA CORBERA, «La formación del estado feudal», *op. cit.*, pp. 306-313; C. LALIENA CORBERA, «Encrucijadas ideológicas: conquista feudal, cruzada y reforma de la Iglesia en el siglo XI hispánico», en J. I. SARANYANA (ed.), *La reforma gregoriana y su proyección en la cristiandad occidental. Siglos XI-XII*, Actas de la XXXII Semana de Estudios Medievales de Estella, 18-22 de Julio de 2005, Pamplona, 2006, pp. 289-333, particularmente pp. 329-331.

23. Referencias antroponímicas a *catalani* y *hispani* en el primer Reino de Jerusalén: R. RÖHRICHT, *Regesta regni Hierosolymitani 1097-1291*, Oeniponti, 1893, p. 58, doc. 229;

carrera dentro de las nuevas órdenes religiosas fundadas en Palestina, p.e. dentro de las órdenes militares²⁴. Como demostró Rudolf Hiestand hace algún tiempo, casi el 10% del clero inferior del reino de Jerusalén cuyo origen conocemos llegó a oriente desde la Península Ibérica²⁵. Un grupo importante de los residentes de la Magna Mahumeria (al-Bira) y de Bethgibelin se puede identificar claramente como hispanos, y la mayoría de éstos estaban asociados a territorios catalanes u occitanos²⁶. En otros casos, un origen ibérico es probable, pero sólo nueva documentación de los países de origen de los colonos ayudará a identificar con seguridad a los cruzados, peregrinos y colonizadores extranjeros.

Desde 1985, cuando Giles Constable postuló que la forma más prometedora de avanzar en la investigación histórica sobre cruzados

p. 60, doc. 236; p. 68, doc. 267; p. 75, doc. 295; pp. 77-78, doc. 302; p. 98, doc. 372; pp. 119-120, doc. 457; pp. 140-141, doc. 527 y 529; p. 164, doc. 620; p. 170, doc. 642; p. 172, doc. 651. Sobre la metodología y sus problemas ver: I. SHAGRIR, «The Medieval Evolution of By-naming: Notions from the Latin East», en I. SHAGRIR; R. ELLENBLUM; J. RILEY-SMITH (eds.), *In laudem Hierosolymitani: Studies in Crusades and Medieval Culture in Honour of Benjamin Z. Kedar*, Aldershot, 2007, pp. 49-60; I. SHAGRIR, «Bynames in the Latin Kingdom of Jerusalem», en M. BOURIN; P. MARTÍNEZ SOPENA (eds.), *Anthroponymie et migrations dans la chrétienté médiévale*, Madrid, 2010, pp. 229-246.

24. JASPERT, *Stift und Stadt*, *op. cit.*, p. 61-62; A. LUTTRELL, «Ermengol de Aspa, 'Provisor' of the Hospital: 1188», *Crusades* 4 (2005), pp. 15-19; N. JASPERT, «Transmediterrane Wechselwirkungen im 12. Jahrhundert. Der Ritterorden von Montjoie und der Templerorden», en R. CZAJA; J. SARNOWSKY (eds.), *Die Ritterorden als Träger der Herrschaft: Territorien, Grundbesitz und Kirche*, Toruń, 2007, pp. 257-278; N. JASPERT, «The Election of Arnau de Torroja as Ninth Master of the Knights Templar (1180): An Enigmatic Decision Reconsidered», en C. FERREIRA FERNANDES (ed.), *As ordens militares e as ordens de cavalaria entre o Occidente e o Oriente. Actas do V Encontro sobre Ordens Militares*, Palmela, 2009, pp. 371-397.

25. RÖHRICHT, *Regesta Regni Hierosolymitani*, *op. cit.*, pp. 77-78, doc. 302; R. HIESTAND, «Der lateinische Klerus der Kreuzfahrerstaaten: geographische Herkunft und politische Rolle», en H. E. MAYER (ed.), *Die Kreuzfahrerstaaten als multikulturelle Gesellschaft*, Munich, 1997, pp. 43-68, quien subraya las dificultades involucradas en la identificación de los lugares de origen de los clérigos latinos; similarmente A. GRABOÏS, «Le monachisme latin dans le royaume de Jérusalem: impact politique et encadrement religieux», en N. BOUTER (ed.), *Naissance et fonctionnement des réseaux monastiques et canoniaux*, Saint-Etienne, 1991, pp. 425-435.

26. *Le cartulaire du chapitre du Saint-Sépulcre de Jérusalem*, ed. G. BRESCH-BAUTIER, Paris, 1984, 237-40, doc. 117; J. M. A. DELAVILLE LEROUX, *Cartulaire général de l'ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jérusalem: (1100-1310)*, tome 1: 1100-1200, Paris, 1894, pp. 272-273, doc. 399; H. E. MAYER, *Die Kanzlei der lateinischen Könige von Jerusalem*, vol. 1, Hannover, 1996, pp. 379, 417, 683, 597-605; R. ELLENBLUM, *Frankish Rural Settlement in the Latin Kingdom of Jerusalem*, Cambridge, 1998, pp. 73-80; C. TISCHLER, *Die Burgens von Jerusalem im 12. Jahrhundert: eine Prosopographie über die nichtadligen Einwohner Jerusalems von 1120 bis 1187*, Frankfurt am Main, 2000, p. 322.

medievales sería a través de la búsqueda de documentos privados conservados en archivos europeos²⁷, varios historiadores —incluyendo Alan Macquarrie para Escocia, Christopher Tyerman para Inglaterra y Jonathan Riley-Smith y Marcus Bull para Francia— han aceptado este desafío²⁸. Pero a pesar de sus excepcionales archivos, la Península Ibérica ha recibido muy poca atención. Significativamente, los estudios generales sobre las peregrinaciones de los siglos X y XI tienden a pasar por alto la Península Ibérica en general y Cataluña en particular. Sólo recientemente la tradición cruzada de los condes catalanes ha comenzado a recibir un tratamiento académico profundo²⁹. A pesar de ello, un estudio exhaustivo sobre las relaciones entre el noreste de la Península Ibérica y Palestina en la época de las cruzadas sigue siendo un desiderátum³⁰. El presente artículo se ocupará del período anterior y, por lo tanto, tratará de delinear las condiciones previas de la Primera Cruzada a través de un estudio de testamentos del siglo XI. Este objetivo no es completamente nuevo. En 1927, Josep Gudiol presentó un artículo innovador sobre «Peregrins i peregrinatges religiosos catalans»³¹ que posteriormente formó la base para prácticamente todos los estudios escritos sobre esta materia, mien-

27. G. CONSTABLE, «Medieval Charters as a Source for the History of the Crusades», en P. W. EDBURY (ed.), *Crusade and settlement. Papers read at the first conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East and presented to R. C. Smail*, Cardiff, 1985, 73-89 [versión revisada y actualizada en G. CONSTABLE, *Crusaders and Crusading in the Twelfth Century*, Farnham, 2008, pp. 93-117]. Cf. las consideraciones metodológicas de BULL, *The Diplomatic of the First Crusade*, passim.

28. A. MACQUARRIE, *Scotland and the Crusades, 1095-1560*, Edinburgh, 1997; RILEY-SMITH, *The First Crusaders*, op. cit.; BULL, *Knightly Piety and the Lay Response*, op. cit.; C. TYERMAN, *England and the Crusades: 1095-1588*, Chicago, 1988; S. D. LLOYD, *English Society and the Crusade, 1216-1307*, Oxford, 1988; K. HURLUCK, *Britain, Ireland and the Crusades, c.1000-1300*, Basingstoke, 2013. Cf. las observaciones pertinentes de Bernard Hamilton: «As the surviving records of the Latin Kingdom are limited in number, the exploration of Western archives for crusader material is important for the future of crusading studies»; B. HAMILTON, «The Crusader Kingdom and its Guardians», *The International History Review* 21 (1999), pp. 104-116, aquí p. 106.

29. Además de los títulos en la nota 17, ver también: N. JASPERT, «Historiografía y legitimación carolingia – el Monasterio de Ripoll, el Pseudo-Turpín y los condes de Barcelona», en K. HERBERS (ed.), *El Pseudo-Turpín. Lazo entre el culto Jacobeo y el culto de Carlomagno*, Santiago de Compostela, 2003, pp. 297-316; W. J. PURKIS, *Crusading Spirituality in the Holy Land and Iberia, c.1095-c.1187*, Woodbridge, 2008, pp. 165-176; N. PAUL, *To Follow in their Footsteps: The Crusades and Family Memory in the High Middle Ages*, Ithaca, 2013, pp. 251-295.

30. El autor espera poder finalizar un análisis exhaustivo en un futuro no muy lejano.

31. GUDIOL, «De peregrins i peregrinatges religiosos Catalans», op. cit., aunque algunas de las dataciones de Guidol han demostrado ser erróneas.

tras que últimamente Vincent Claverie ha sintetizado artículos recientes y estudios monográficos como los de Cebrià Baraut, Pierre Bonnassie, Pierre Ponsich y Michel Zimmermann³² para proporcionar una nueva visión general³³. Pero, hasta la fecha, la peregrinación a Jerusalén en el siglo XI solo se menciona de pasada.

El siguiente análisis de testamentos catalanes principalmente pretende aclarar cuatro preguntas. En primer lugar, un trabajo más bien cuantitativo determinará los períodos y las áreas en las que la peregrinación a Jerusalén parece haber sido especialmente popular, al tiempo que se investigará el origen social y económico de los testadores. El segundo objetivo se basa en la observación que los peregrinos no siempre describieron su meta con las mismas palabras: Por ello, una lectura detallada de los documentos mostrará cuales fueron los lugares que parecen haber ejercido una fuerte atracción durante determinados períodos. En tercer lugar, los textos serán analizados desde la perspectiva general de la historia de las cruzadas: ¿qué nos dicen sobre aquellas motivaciones y aquellos modos de pensar que los medievalistas modernos han identificado como fundamentales para el movimiento de los cruzados? Los resultados sacados del análisis de los testamentos deben ser corroborados por otros tipos de fuentes. Por lo tanto, una cuarta sección del artículo intentará ubicar estos hallazgos muy concretos en un contexto más general dentro de la Cataluña medieval.

I. LUGARES Y FASES

La mayoría de los 73 testamentos que forman el núcleo de este estudio y que se especifican en el apéndice se refieren explícitamente a una peregrinación inminente o consumada a Jerusalén. En otros casos, las causas de la redacción no son tan claras. ¿Cómo se pueden entender las palabras que un tal Geribert pronunció en septiembre de 1043: *cupio peregrere in servicio domini nostri Ihesu Christi et sancti Iacobi apostoli vel omnium sanctorum*³⁴ o la formulación de Guillem Miró en marzo de 1077: *volo itinere ad Domino Deo et ad sancti Petri Roma et Sancti Pauli et aliorum*

32. C. BARAUT, «Pelegrins de Terra Santa de l'antic comtat d'Urgell», en SOCIETAT CULTURAL URGEL (ed.), *Cebrià Baraut, Església i Bisbat d'Urgell: recull de treballs*, La Seu d'Urgell, 2003, pp. 509-513; P. BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du x^e à la fin du x^e siècle. Croissance et mutations d'une société*, 2 vols., Toulouse, 1975-76, pp. 336, 941; PONSICH, «Les catalans et les croisades», *op. cit.*; M. ZIMMERMANN, *Lire et écrire en Catalogne (ix^e-xix^e siècle)*, 2 vols., Madrid, 2003, pp. 1.200-1.204.

33. CLAVERIE, «La dévotion envers les lieux saints», *op. cit.*

34. C. BARAUT, «Els documents, dels anys 1035-1050, de l'Arxiu Capítular de la Seu d'Urgell», *Urgellia* 5 (1982), pp. 7-158, particularmente p. 98, doc. 568.

sanctorum?³⁵ ¿Acaso las vagas referencias a Dios y al servicio que se le prestó hacen alusión a Jerusalén y no sólo a Compostela y Roma, que son mencionadas explícitamente? Algunos testadores hablan del viaje (*iter*) que están a punto de emprender sin dar información concreta sobre su meta. Por ejemplo, este es el caso del testamento del conocido cruzado Guillem Ramón, conde de Cerdanya, del 7 de octubre de 1095³⁶. En estos casos, solo gracias a documentación adicional se puede probar que el viaje fue de hecho una peregrinación a Jerusalén o una expedición cruzada. Otro ejemplo parecido es el testamento del obispo Eriball de Urgell de octubre de 1040, supuestamente escrito porque el testador temía la muerte inminente: *Ego Heribaldus, gracia Dei episcopus licet indignus, timens ne mortis mihi contingat eventus, ordino de meis rebus*. Algunos documentos emitidos un mes más tarde en Narbona, sin embargo, muestran a Eriball camino a Jerusalén, y más tarde uno se entera de que la peregrinación a Tierra Santa efectivamente llegó a consumarse³⁷.

Los testamentos, además, no forman un corpus de documentos coherente. Tanto en términos geográficos como cronológicos, por ejemplo, están distribuidos de manera desigual. La mayoría de ellos tienen su origen en el norte de Cataluña, en las diócesis de Vic y Urgell; la ciudad más importante de la zona, Barcelona, y su diócesis también están presentes, pero no son particularmente prominentes. Esta distribución solo se puede explicar en parte con la cantidad y la distribución de las fuentes existentes. Más bien, algunas áreas como la sede de Urgell parecen haber desarrollado una cierta tradición de peregrinación a Jerusalén. En efecto, un número relativamente alto de clérigos escribió su última voluntad debido a su inminente peregrinación a Palestina. Trece de los documentos fueron emitidos por miembros del clero secular, dos por monjes. Un documento particularmente temprano, una sentencia del cabildo de la catedral de Vic de 1005, se refiere a los impedimentos canónicos que un viaje tan largo planteaba. Relata que el obispo Arnulf había expresado su deseo de viajar al sepulcro de Cristo. Por ello, el clero local tuvo que reunirse y decidir sobre el asunto, ya que los obispos no debían estar ausentes de su sede durante más de tres semanas. Pero teniendo en cuenta que era costumbre que los obispos viajaran a Roma, se acordó que el obispo Arnulf podía irse a Jerusalén³⁸. En las décadas siguientes dos obispos más supuestamente viajaron a Jerusalén.

35. *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Segle XI*, vol. 4, ed. J. BAUCCELLS I REIG et al., Lleida, 2006, pp. 2038-41, doc. 1311.

36. *Liber feudorum maior*, ed. M. ROSELL, vol. 2, pp. 204-207, doc. 694.

37. Ver el apéndice, núm. 17.

38. Ver el apéndice, núm. 7.